Justícia a les dones 2

Las violaciones

Sara González / Nació digital // Textos seleccionados

4 de juliol

Las expertas señalan que, en más del 80% de los casos, los agresores son conocidos de la víctima, y que hay conductas agresivas socialmente "normalizadas", por falta de una educación socio-afectiva que rompa roles de género.

La brutal agresión sexual que sufrió la noche de Todos los Sants una joven de 16 años en Igualada y otra este viernes en Lleida evidencian de nuevo hasta qué punto es urgente afrontar las violencias que sufren las mujeres. No se trata de un caso aislado, los datos retratan la magnitud de la alarma. En Catalunya, este año, se han denunciado 804 agresiones sexuales, y un 8,7% de estas han sido violaciones grupales, según datos de la Conselleria d’Interior. Una cifra que se agrava ante la constatación, a partir de múltiples encuestas, de que solo en el 10% de los casos la víctima denuncia. ¿En qué se está fallando, para que agresiones de este tipo se continúen produciendo? ¿Dónde se tiene que incidir para afrontar la violencia sexual, el tipo de violencia que más afecta a las mujeres?

La socióloga **Sara Moreno** sitúa cuál es el marco general de esta lacra social, que "persiste como una gota malaya", a pesar de que desde el ámbito institucional se han impulsado políticas públicas e iniciativas, y a pesar de que desde el ámbito educativo se intenta revertir. "Es un problema de base estructural y raíz social. El gran reto es cambiar imaginarios sociales. Pueden cambiar los discursos y las leyes, pero no forzosamente se producen cambios de imaginario" [la opinión], advierte.

Las expertas apuntan a múltiples factores, empezando por la falta de conciencia social, clave precisamente necesaria para promover cambios estructurales. "Tenemos que identificar, como sociedad, que estos casos, como la violación de Igualada, son la punta del iceberg de unas violencias ampliamente aceptadas e invisibilizadas", avisa **Alba Alfageme**, psicóloga especializada en violencias machistas. En esta misma línea se expresa la abogada penalista **Carla Vall,** que argumenta que socialmente se tiende a querer afrontar las violencias contra las mujeres "desde la distancia", individualizando conductas de “ciertas” personas, y no identificando la situación de tolerancia social. "Se busca un chivo expiatorio que no nos suponga contradicciones personales, pero, cuando son agresores conocidos, muy poca gente está dispuesta a intervenir para cambiar las cosas", apunta.

Esbozan, de entrada, dos realidades: la falta de educación afectivo-sexual y el hecho de que el 85% de los agresores son personas conocidas por la víctima. En cuanto a la primera cuestión, se constata que **hablar de sexo continúa siendo un gran tabú** en nuestra sociedad y, por lo tanto, también en la etapa educativa. "**La falta de educación sexual acaba llevando violencia sexual"**, diagnostica **Alfageme**. Por un lado, señala "la educación en el miedo" que se inculca a las mujeres (“**no salgas, no pases por tal lugar, no vistas así...”**). Esta mala educación acaba siendo el caldo de cultivo del sentimiento de culpa de la víctima, que acaba asumiendo la responsabilidad de aquello que le pasa, hecho que arrastra a las víctimas **al estigma, y a la no denuncia por temor a represalias.**

En cuanto a las violencias sexuales múltiples, entra en juego, relata, el vínculo que se genera en un contexto colectivo, que hace que se asocie a un "**sentimiento de más poder"**. Entre el 10% y el 30% de las agresiones, detalla **Alfagem**e, tienen más de un autor y de perfil muy joven.

**Joan Roa**, psicólogo y profesor de la UDG y la UOC, señala el patrón de **"masculinidad hegemónica tradicional**", como uno de los principales precursores de las violencias sexuales. Se trata de un modelo que se transmite de padres a hijos, que "se perpetúa" y que pivota en la "no demostración de ningún tipo de vulnerabilidad", para encajar en el rol de la mayoría de los hombres. La consecuencia es una actitud de "**dominación sobre la mujer**"**.**

Se trata, relata, de un patrón todavía muy presente, especialmente en el ámbito colectivo, que es muy difícil de desmontar. "Las agresiones son la punta del iceberg de los micromasclismos, las cosas que se van tolerando y que ningún hombre se atreve a romper. Cuesta mucho ver el impacto de las cosas más sutiles", **como por ejemplo las bromas a las mujeres**, afirma.

**Moreno** argumenta que es precisamente la persistencia en la reproducción de estereotipos de género en el ámbito cotidiano, laboral, educativo, científico y mediático "la base que refuerza el mecanismo de subordinación y explotación" del hombre respecto a la mujer. La dificultad para combatir estos roles es la que promueve, advierte, "**cierta tolerancia social con determinados comportamientos" que se pueden localizar en conversaciones cotidianas** y en expresiones utilizadas en medios de comunicación y en el ámbito educativo.

**Voldríem continuar plantejant la proposta que, un dia, més aviat pròxim que llunyà, a Catalunya es fes un acte públic i solemne en honor de les companyes “teixidores”, la gran aportació que van fer al progrés del país i la censura de l’oblit en què han estat tingudes**.

PagèsFerret

Escriptors

“Somnis de justícia”